

mento de inspiración. Y porque no era físico ni había ningún punto de apoyo para su teoría en la física contemporánea, concluye *Jung* que no creó la idea sino que la percibió por intuición y se limitó a expresarla, como si flotara ya en el inconsciente colectivo y solo él fuera capaz para hacerla visible. En la concepción de *Schilder* sobre el inconsciente, este no se halla situado por debajo de lo consciente, sino que ocupa la superficie de una esfera ideal en cuyo centro viene a estar el punto visual de la conciencia; así, los procesos inconscientes tienen una resonancia y una amplitud que favorece el contacto y la interpenetración con lo inconsciente de los demás.

Junto al inconsciente colectivo espacial, de que hemos hablado, hay un inconsciente colectivo temporal. *Bergson* ha dicho que el hombre forma un todo no solo consigo mismo y con su ambiente, sino con toda la vida pretérita de la humanidad, y *Jung* considera que el inconsciente colectivo está lleno con arquetipos o imágenes primordiales con que designa a aquellas ideas fuertemente afectivas, medio pensamientos, medio sentimientos, tan antiguos, generales y profundos en la historia del hombre que parece—porque son comunes a todos los hombres y a todos los pueblos—que están en uno antes de nacer: las ideas de Dios, de Religión, de Destino, la salud, la fecundidad y el poder mágico que han inspirado a tantos artistas y están en la vida de todos los hombres.

Al lado de ese tiempo y ese espacio que viven en los otros y se cuecen en nosotros de rondón, es forzoso considerar el tiempo y el espacio íntimos, vividos, según la idea de *Bergson* y la frase de *Minkowski*. En el espacio claro, en el espacio visual—viene a decir *Min-*

